

---

# “La vida indigna de ser vivida”: política, eugenesia y enfermedad mental en la Alemania Nazi

Nicolás Pablo Ferraro<sup>1</sup>

Andrés Rousseaux<sup>2</sup>

*"Life unworthy of living": politics, eugenics and mental illness in Nazi Germany*

---

1- Docente de la materia Historia Social General de la carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).  
npferraro@gmail.com.

2- Médico Psiquiatra. Ex Jefe de Residentes del Hospital Braulio Moyano. Miembro del Capítulo de Historia y Epistemología de APSA.  
andresarousseaux@gmail.com.

## Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las relaciones entre las estructuras de poder político – ideológicas y el campo científico a través del caso de los programas y las prácticas de eugenesia bajo el régimen nazi. Se reconstruyen las relaciones entre el estado y el campo científico alemán desde principios del siglo XX, las implicancias de esta asociación en el proyecto eugenésico (y eutanásico), y la participación de la psiquiatría en particular en la realización del mismo.

## Palabras clave

Eugenesia, enfermedad mental, nazismo, campo científico.

## Summary

*It is the purpose of this paper to analyze the relations between the structures of political - ideological power and the scientific field as reflected in the programs and practices of eugenics under the Nazi regime. Throughout the course of the paper, the relations between the state and the German spheres of science since the early twentieth century are reconstructed, as well as the implications of this association in the eugenics project (and euthanasia), and the involvement of psychiatry in its realization.*

## Keywords

*Eugenics, mental illness, nazism, scientific field.*

---

## Introducción

El objetivo de este artículo es analizar las relaciones entre las estructuras de poder político-ideológicas y el campo científico<sup>1</sup> a través del caso de los programas y las prácticas de eugenesia bajo el régimen nazi. Para ello hemos decidido seguir una línea de trabajo que vaya de lo general a lo particular, contemplando

tanto el contexto político e institucional, como las estrategias sectoriales y algunas trayectorias individuales destacadas. En este sentido, el primer apartado reconstruirá sucintamente la tendencia de las relaciones entre el estado y el campo científico en Alemania desde principios del siglo XX; en el segundo apartado plantearemos una definición genérica de eugenesia y

---

1 La categoría de campo científico refiere a un espacio donde las relaciones de fuerzas entre los grupos constitutivos siempre dan lugar a una autoridad científica que construye su hegemonía desplegando un marco institucional y un abanico de instrumentos que le permiten fijar criterios de determinación de verdad, establecer los límites del campo y garantizar la reproducción de la dominación. Para mayor conocimiento, consultar Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999, p. 75.

daremos cuenta de la trayectoria de los proyectos y las prácticas eugenésicas en Alemania desde el período de entreguerras; en el tercer apartado ilustraremos nuestras afirmaciones con el breve seguimiento de algunos de los principales referentes del área (Karl Binding, Alfred Hoche y Carl Schneider); finalmente, dedicaremos nuestras conclusiones a una reflexión sobre la cuestión de la responsabilidad científica a la luz del caso estudiado.

### **Una reseña histórica de las relaciones entre estado y campo científico en Alemania**

Cualquier estudio de las políticas públicas en el campo de la salud requiere aunque sea una breve descripción de las características del estado que las impulsa. El caso alemán no es la excepción y guarda particular importancia debido al valor explicativo que el tema de referencia encuentra en el proceso histórico de formación del estado nacional alemán, cuyo fundamento original consistió en la alianza política de la clase dirigente tradicional prusiana con la fracción más concentrada del empresariado industrial y financiero en el marco de un régimen autoritario y en función de un proyecto de modernización acelerada con intervención estatal concertada. Estas tendencias estructurales de largo plazo se articularon con la dinámica coyuntural del régimen nazi. En contraposición con la interpretación tradicional del régimen nazi como un fenómeno de monolítico verticalismo, varios autores han caracterizado a sus estructuras de poder como policráticas, entiendo por ello a la existencia de una conflictiva dinámica de pactos entre la dirigencia nazi, la fracción más concentrada del empresariado industrial y financiero y las fuerzas armadas, depositándose la decisión última en el ejecutivo ocupado por Adolf Hitler<sup>2</sup>. La disputa entre esta tríada de segmentos del poder político y económico tuvo al estado como su principal escenario y objetivo y desembocó en una espiral de burocratización del mismo, que implicó la yuxtaposición de instituciones de gestión con resultados anárquicos. El nazismo se apoyó en la herencia de las estructuras de poder tradicionales, operando por acumulación y superposición, sin modificar sustancialmente el fundamento preexistente del poder. Este proceso contiene un aspecto a destacar a los fines de nuestro trabajo, que es el acuerdo político que determinó la política científica general de Alemania y que favoreció su articulación con la acción política guiada por la ideología nazi.

No puede comprenderse la relación entre los científicos y el régimen nazi sin conocer la trayectoria de la relación entre la ciencia y el Estado alemán desde fines del siglo XIX. El proceso de modernización de Alemania se sostuvo en una alianza entre el empresariado más concentrado, un estado interventor y una ciencia que se inclinó alternativamente por una neutralidad cómplice y un compromiso orgánico<sup>3</sup>. El compromiso mostró una tendencia a la profundización en el largo plazo por acción de las sucesivas coyunturas políticas que atravesó el país germano durante la primera mitad del siglo XX. El compromiso asumió la forma del servicio al estado tanto como de la incorporación a instituciones privadas vinculadas a los cárteles industriales.

El nazismo convirtió la alianza entre ciencia y política en una relación de subordinación al estado, conforme su concepción de la nación como una comunidad orgánica totalizante y excluyente. El régimen impulsó una política de persecución en el campo científico con criterios ideológicos y raciales que provocó un irreparable vacío profesional en distintas áreas, el ascenso de adherentes a la doctrina oficial y el repliegue de una minoría de científicos que creyó en la posibilidad de refugiarse en la neutralidad para continuar con la investigación. El campo científico había incorporado en su génesis la intervención del estado, y la reacción predominante ante la nueva etapa que se abría no fue otra que la expectativa. Realizada la depuración, la política científica efectiva del Tercer Reich se caracterizó por su notable incoherencia e ineficiencia. A las pérdidas mencionadas se sumaron la competencia facciosa entre segmentos del poder (dirigencia partidaria, fuerzas armadas y empresariado), la adaptación regresiva de las disciplinas a los principios ideológicos del régimen y la creciente orientación de los recursos materiales e intelectuales a las necesidades militares. El balance general de la situación del campo científico en el período arroja como resultado el estancamiento, con graves retrocesos en áreas particulares como la física, la matemática y la biología<sup>4</sup>. La interpretación nazi del proceso de modernización lo redujo a un desarrollo funcional de la tecnología militar, sin que haya sido contemplado un programa científico integral. Las áreas que no servían a los objetivos inmediatos fueron simplemente abandonadas, cuando no delegadas en profesionales leales. El modelo de producción científica de conocimiento del nazismo apuntaba al desarrollo

2 Kershaw, I., *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación (4ª Edición)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 86 y 106. La formulación original del concepto corresponde al politólogo alemán Franz Neumann, contemporáneo al nazismo.

3 Cornwell, J., *Los científicos de Hitler. Ciencia, guerra y pacto con el diablo*. Barcelona, Paidós, 2005, p. 65.

4 *Ibid.*, p. 25.

de la praxis, con prescindencia de la especulación teórica. La ciencia fue subordinada a las prioridades del perfeccionamiento de la técnica.

La medicina fue representativa de la mayor parte de las variables que afectaron al campo científico. La depuración de elementos “adversos” o “indeseables” para el nuevo régimen encontró un fuerte consenso en un grupo profesional tradicional y fuertemente identificado con el servicio al estado, que acompañó el deterioro de la situación social y económica alemana en el período de entreguerras y depositó inmensas expectativas de recuperación de su posición y prestigio en la estrella ascendente del nacionalsocialismo. Efectivamente, la adhesión orgánica de los profesionales de la medicina al nazismo estuvo entre las más altas del campo científico, y la psiquiatría en tanto especialidad estuvo a la altura de esta toma de partido<sup>5</sup>. Por supuesto que sería una burda simplificación atribuir este respaldo a la reivindicación de prestigio; la temprana difusión y expansión de las ideas vinculadas a la eugenesia y la higiene racial fue el complemento cultural de la decisión política.

### **De la eugenesia en general y de las políticas eugenésicas bajo el nazismo en particular**

La segunda mitad del siglo XIX presenció un proceso de afirmación de tendencias de largo plazo tanto en el pensamiento científico como en la concepción del gobierno en Occidente. El pensamiento científico occidental acusó un proceso de proyección de los modelos de análisis de las ciencias naturales al ámbito de la interpretación de los fenómenos sociales. Este proceso integró la tendencia general de las disciplinas científicas, en formación o consolidación, a construir ideologías del progreso unilineal e indefinido<sup>6</sup>. En este sentido, la hegemonía de las ciencias naturales en el campo científico coincidió con el crecimiento de las demandas de los estados nacionales sobre este espacio en función de proyectos de modernización social. El resultado de la convergencia fue la formación de un determinismo biologicista tanto en la interpretación de la realidad social como en el diseño de las prácticas destinadas a la solución de sus problemas. Este determinismo tuvo dos manifestaciones complementarias: el darwinismo social y la eugenesia. El abordaje del primero excede

en demasía los objetivos de este trabajo, por lo que nos concentraremos más adelante en el segundo. Por su parte, las clases dirigentes abrazaron definitivamente una nueva concepción integral del gobierno, que comprendía la conducción de la sociedad como la gestión de todos los aspectos de la vida; el poder político impulsó la racionalización de la experiencia vital y encontró en el campo científico un colaborador esencial en la definición de los discursos, las instituciones y las prácticas de la regulación de la población<sup>7</sup>.

La formación de una conciencia evolucionista a partir de la expansión y diversificación de las interpretaciones de las hipótesis darwinianas elevó la preocupación por la proyección de la reproducción humana. Frente a la posibilidad de la “degeneración” de la especie, esto es, una selección natural negativa, emergía como imperativo el surgimiento de una disciplina científica que garantizara una selección natural positiva. Esta preocupación se encuentra en la base del surgimiento de la eugenesia. Fundada por el británico Francis Galton en la década del '80 del siglo XIX, fue definida como la ciencia del “cultivo de la raza” a partir del estudio de los agentes bajo control social que podían mejorar o empeorar las cualidades de las futuras generaciones, tanto física como mentalmente. La propuesta de la eugenesia partía de un diagnóstico negativo sobre las consecuencias de la intervención de la medicina y la asistencia social sobre el proceso de selección natural. Estos factores “artificiales” solo contribuían a la subsistencia y la reproducción de los seres menos aptos, generando así las condiciones para la degradación de la especie. Frente a este riesgo había que adoptar un doble curso de acción consistente en alentar la reproducción de los seres más aptos (eugenesia positiva) y desalentar la reproducción de los menos aptos (eugenesia negativa) mediante políticas de estado, reestableciéndose así el curso de la selección natural<sup>8</sup>. La apelación al poder político para la conformación de un aparato normativo, institucional y práctico fue una constante de los promotores de la eugenesia, cuyas propuestas cubrieron un amplio arco de posibilidades, todas las cuales representaban el ejercicio de la coacción sobre los identificados como “indeseables”: certificaciones de salud, control de la natalidad, esterilización, aborto, restricciones a la inmigración y exterminio

5 *Ibid.*, p. 99.

6 Miranda, M y Vallejo, G. (comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2005, p. 11.

7 *Ibid.*, p. 88. Para un conocimiento de este proceso de largo plazo en el pensamiento occidental en general y en la racionalidad del estado en particular, dirigirse a Foucault, M., *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977 – 1978). Buenos Aires, FCE, 2006.

8 *Ibid.*, p. 116.

directo<sup>9</sup>. La eugenesia recibió un amplio apoyo multidisciplinario en el campo científico, reflejado en la formación de asociaciones de fomento nacionales e internacionales, en la organización de congresos y conferencias, en la introducción de materias específicas en los planes de estudio universitarios, en la publicación de revistas especializadas y en la recepción muchas veces positivas de los estados nacionales a algunas de sus propuestas<sup>10</sup>. La eugenesia fue el emergente ideológico de la creciente convergencia de política y ciencia desde fines del siglo XIX, afianzándose como instrumento de normalización y planificación social<sup>11</sup>.

Alemania tuvo un temprano desarrollo de las ideas eugenésicas de la mano del físico y biólogo Alfred Ploetz desde fines del siglo XIX. En el caso alemán, la trayectoria de la eugenesia estará fuertemente identificada con la teoría y la praxis de la "higiene de la raza", que atravesó un significativo ascenso desde las formulaciones de intelectuales aficionados hasta el encumbramiento institucional. La inserción gradual de ambos conceptos en el discurso, las prácticas y los proyectos del campo científico fue un proceso simultáneo a la formación y el crecimiento del nazismo como alternativa política. La conquista del poder por el nacionalsocialismo coincidió con la consolidación hegemónica de la corriente eugenésica en el campo científico, y la compatibilidad de principios facilitó la convergencia. El nazismo concebía la lucha por la existencia como la base de un orden natural del mundo, como una ineludible ley natural<sup>12</sup>. De manera tal que podríamos considerar a la eugenesia como un elemento inherente a la ideología nazi, contemplada como política a impulsar sistemáticamente en el marco del proyecto social del régimen desde sus inicios. Sin embargo, el emprendimiento de las políticas de eugenesia se desarrolló generalmente bajo condiciones formales indirectas y condiciones prácticas de tensión permanente con la sociedad civil, con la dramática excepción de los judíos. Ahora bien, no es nuestra intención analizar la totalidad contenida en la política de eugenesia del nazismo, ya que esto desbordaría con holgura los límites y los objetivos de este trabajo. Hemos elegido dedicarnos a un aspecto de la generalidad mencionada, que es el de la estrategia seguida con los enfermos mentales, particularmente las prácticas de exterminio de los mismos como reducción al extremo de la concepción eugenésica por consideraciones político – ideológicas.

De la misma forma que en otros planos de la realidad social, el nazismo condujo una racionalización incoherente e improvisada que terminó reduciendo y subordinando la solución de los problemas a un pragmatismo ligado a las necesidades de la coyuntura. En el caso que nos ocupa, un primer antecedente está dado por la "Ley de Prevención de Descendencia con enfermedades hereditarias" de 1933, que dispuso las líneas generales de la política eugenésica del nazismo basada en la higiene de la raza y el mejoramiento genético del pueblo. En esta primera instancia se confiaba en que los mecanismos de control reproductivo, como por ejemplo la esterilización, acompañados por una campaña propagandística sistemática y una fuerte institucionalización favorecerían la depuración del cuerpo social. El sustento institucional de la estrategia de eugenesia fue la "Ley de Unificación de la Salud Pública" de 1934, que dispuso pautas uniformes de funcionamiento del sistema sanitario. Esta normalización administrativa fue reforzada con la creación de comisiones ad hoc, la proliferación de oficinas de asesoramiento sobre la cuestión, el dictado de cursos de formación para los profesionales y la acción propagandística sobre la sociedad a través del sistema educativo y los medios de comunicación<sup>13</sup>. La intensidad de la política eugenésica alcanzó también al ámbito académico, donde la producción intelectual sobre higiene de la raza fue elevada al rango de materia obligatoria en el plan de estudios de la carrera de medicina, profesión que mostró una contundente adhesión al proyecto del partido de gobierno. La generación de nuevos organismos públicos de control, asesoramiento y gestión junto con la subordinación del sistema de salud mental sentaron las condiciones burocráticas para la ejecución posterior del programa de eutanasia. Paralelamente a estas medidas constructivas, el régimen apeló a medidas destructivas del sistema de salud mental como el desfinanciamiento.

Sin embargo, las proyecciones de largo plazo fueron perdiendo terreno frente a las necesidades impuestas por el proceso político de corto plazo, y los criterios gradualistas fueron cediendo su espacio a imperativos utilitaristas. Si en un primer momento se trató de desalentar la reproducción de un grupo en beneficio de la comunidad y de la liberación del individuo sufre, el estallido de la guerra colocó al régimen y a los intelectuales de la eugenesia frente a un doble

9 *Ibid.*, p. 134.

10 *Ibid.*, p. 119.

11 *Ibid.*, p. 92.

12 *Ibid.*, p. 26.

13 *Ibid.*, p. 46.

problema; por un lado, la presión que las nuevas exigencias militares ejercían sobre las estructuras políticas y económicas; por otro lado, la aparición de la “selección negativa” como consecuencia de las pérdidas que el conflicto generaba entre la población “más apta”. La solución a este doble problema vino de la mano de una radicalización de la estrategia eugenésica, que en el caso de los enfermos mentales involucró la aplicación de un programa de eutanasia acelerada a gran escala desde 1939<sup>14</sup>. La fuerte institucionalización de las políticas de eugenesia se basó, sin embargo, en criterios utilitaristas y racionalizadores que distorsionaron sus objetivos originales y confirieron al proceso de selección un carácter indiscriminado e ineficiente. La estrategia eugenésica no pudo siquiera mantenerse fiel a sus principios y los imperativos mencionados redujeron la práctica psiquiátrica a una tarea burocrática y el sistema de salud mental a una maquinaria de exterminio.

La ejecución del programa de eutanasia contó con la oposición permanente de las representaciones religiosas, ellas mismas a cargo de instituciones de salud mental, y con el cuestionamiento creciente de la población. Esta tensión con la sociedad civil llevó al régimen nazi a poner fin al programa en 1941. Sin embargo, esta decisión afectó únicamente a la acción centralizada por el estado, persistiendo la práctica de la eutanasia a nivel descentralizado por iniciativa de autoridades regionales, instituciones psiquiátricas y profesionales del área. Por otra parte, no podemos dejar de mencionar la aplicación de políticas eugenésicas por las SS en los territorios ocupados y los campos de concentración y exterminio, aun más anárquica e indiscriminada, y en muchas ocasiones sin la mediación de profesionales e instituciones.

Se podría concluir que la eugenesia nazi transitó rápidamente de un ambicioso despliegue institucional y pedagógico inicial a una reducción a mero fundamento ideológico de la espiral aniquiladora de un régimen en guerra. De este modo, la política de eugenesia dejó de ser el eje del proyecto social milenarista del nacionalsocialismo para convertirse en una más de las políticas de exterminio. El proceso de ejecución del programa de eutanasia bajo el nazismo evidencia que sus objetivos estuvieron lejos de reducirse a un problema médico o científico, sino que comprometía un proyecto político<sup>15</sup>.

## La eugenesia y la eutanasia a través de sus referentes: Binding, Hoche y Schneider

La psiquiatría alemana ha quedado fuertemente relacionada con los acontecimientos acaecidos durante el régimen nazi. En tanto especialidad de la medicina, con una trayectoria marcadamente biologicista en su formación desde fines del siglo XIX y con el crecimiento de la corriente eugenésica en el campo científico<sup>16</sup>, reprodujo lo que en este se estaba gestando aun antes del nacionalsocialismo. En 1900, y en el contexto de un concurso científico de trabajos de biología que debían explorar la teoría de la evolución para “hacer frente al socialismo revolucionario e impulsar la visión nacionalista...”<sup>17</sup>, el primer premio de dicho concurso fue para Friedrich Wilhelm Schallmayer, psiquiatra influido por las teorías de Théodule Ribot<sup>18</sup>. La propuesta de su trabajo era imponer una dirección eugenésica a la medicina, vista la naturaleza hereditaria tanto de las enfermedades mentales como de los desordenes de la personalidad. Para ello, postulaba medidas tales como la creación de equipos de valoración de la salud mental, formados por médicos que, como funcionarios del estado, emitieran juicio acerca de la situación de los pacientes en general y de todos aquellos calificados como “anormales” en particular; que todas las personas tuvieran “pasaportes de salud” para diferenciar sanos de insanos; que los enfermos mentales no fueran devueltos a la sociedad, para evitar su descendencia.

Una de las consecuencias de la 1ª Guerra Mundial fue el descenso de la reputación de la psiquiatría como especialidad, como consecuencia de las permanentes acusaciones por negligencia y malos tratos que pesaban sobre las instituciones de salud mental, y del trato abusivo que recibieron los soldados con patologías psíquicas derivadas de la experiencia del conflicto bélico. Esta situación fue acompañada por una tendencia creciente entre los profesionales de la disciplina que sostenía que el tratamiento de los enfermos mentales representaba un despilfarro de recursos necesarios en otras áreas. Como exponentes de esta línea de pensamiento encontramos al abogado Karl Binding y al psiquiatra Alfred Hoche, creadores de la fórmula “vida indigna de vivir” y autores del libro “Autorización para aniquilar la vida

14 Platen Hallermund, A., *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, p. 39.

15 *Ibid.*, p. 19.

16 Cornwell, J., *op. cit.*, p. 100.

17 *Ibid.*, p. 85.

18 Théodule Ribot (1839-1916), psicólogo francés que intentó independizar la psicología, tanto de la filosofía metafísica como de la fisiología. Introdujo en Francia el asociacionismo británico y el experimentalismo alemán. Comprometido con la ciencia positiva, creía que la psicología pertenecía al dominio de la biología y que su forma de progreso era el método científico, hipótesis de carácter naturalista y reduccionista. Para mayor conocimiento, consultar Bercheria, P., *Los Fundamentos de la Clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*. Buenos Aires, Manantial, 2009.

indigna de vivir”, publicado en 1920. Cabe dedicar unas palabras a Alfred Hoche; nació en Wildenhain, Sajonia, en 1865 trabajó para Erb en Heidelberg, para luego trasladarse a Friburgo en 1890 bajo las órdenes de Fürstner. Sus primeras investigaciones incluyeron la neurología, la neuroanatomía y la medicina legal. También creó el concepto de “complejo sintomático”, entendiendo esto como unidades de conducta que modulan perfiles de personalidad en sujetos normales. Su producción teórica no registrará novedades posteriormente a 1928. En el polémico texto de 1920 sostenía una postura utilitarista, poniendo el foco de atención en los “fondos malgastados” en mantener “vidas deficientes”. Afirmaba que terminar con la vida de un “idiota” no era matar una persona en sentido legal, dado que carecían de las cualidades esenciales que le daban sentido a la vida. Pese a esto, no fue simpatizante nazi y dimitió de su cargo luego de la llegada de Hitler en 1933. Por su parte, Karl Binding incitaba a que la sociedad eliminara las vidas que resultaban una carga, y alentaba a que se les permitiera a los médicos terminar con toda existencia dolorosa, entendiéndose esto como una medida compasiva para los familiares del enfermo y racional para el estado que sustentaba al mismo.

El objetivo de la nueva generación de psiquiatras alemanes del período de entreguerras era mejorar la terapia en las instituciones y obtener más recursos para las mismas en aras de alcanzar una mayor eficacia en el objetivo de convertir al paciente en un miembro activo de la sociedad. Muchos de estos jóvenes profesionales seguían corrientes fuertemente biologicistas y eran hombres más inclinados a la praxis que al desarrollo teórico. Carl Schneider era uno de ellos. Se unió al Partido Nazi en 1932, y ya en 1933 fue nombrado profesor en la Universidad de Heidelberg y miembro de su Departamento de Psiquiatría. Definió y elaboró el léxico y las categorías psicológicas utilizadas en la ideología científica nacionalsocialista, como por ejemplo la “terapia nacional para la limpieza étnica” (que consistía en la eliminación de toda amenaza de contaminación sanguínea que podía afectar la salud y la psique aria). En 1939 escribió un libro donde defendía la terapia laboral y a su vez sostenía que la consumación de la reforma psiquiátrica implicaba una concepción biológica de los hechos anímicos<sup>19</sup>. Como la comunidad debía primar sobre el individuo, apoyaba una reforma de los institutos psiquiátricos a través de la terapia laboral, poniendo al paciente en contacto con las

necesidades económicas del pueblo, justificando así el gasto en el tratamiento. El derecho a la salud se convertía de esta forma en una inversión con arreglo a objetivos sociales ajenos a la particularidad del problema. Dentro de su lógica, al enfermo mental, aun el “incurable” (condición que no la vincula con la imposibilidad del accionar médico) cabían tres opciones para sacar la máxima capacidad vital: la-borterapia, esterilización o muerte.

### **Conclusión: la ambiciosa neutralidad y la incómoda responsabilidad**

Los médicos, sobre todo los que sufrieron la Gran Depresión iniciada en 1929, aceptaron con entusiasmo la llegada del nazismo al poder. De los integrantes de la Cámara de Médicos del Reich, 44,8 % pertenecían al partido<sup>20</sup>. A su vez, el sistema de salud alemán se caracterizaba por la permanente intervención directa del Estado en dos cuestiones fundamentales: el tratamiento de los enfermos incapaces de trabajar, y la formación terapéutica. De esta manera, decanta que ante la orden del Jefe de Estado de negar protección a los ciudadanos que padecían una enfermedad mental y no eran útiles para la sociedad, la orden se haya acatado sin protestas. Como peritos del Estado, estaban acostumbrados a subordinarse a una disciplina vertical, justificando sus decisiones por el imperio de la razón de estado.

El programa de eutanasia emprendido en 1939 fue un llamativo ejemplo de cómo la racionalización de un procedimiento puede instrumentalizar a un grupo profesional, creando una falsa conciencia sobre su responsabilidad en los hechos. Se ocultó inicialmente el objetivo del programa a los directores de los institutos con formularios ambiguos, lo que llevo a éstos a creer que solo se trataba de un registro de mano de obra. Dicho formulario iba a la oficina de eutanasia T4 de Berlín, donde se hacían tres fotocopias; estas se mandaban a tres peritos subalternos que trabajan por separado. Estos a su vez mandaban sus dictámenes a un perito superior que escribía sus notas en un cuarto formulario y, según este, el paciente quedaba en su instituto o era trasladado para su posterior eliminación. La responsabilidad del profesional quedaba diluida en un sistema de burocrático de toma de decisiones, donde no se podía conocer con claridad quién daba la orden final; otro tanto se reflejaba en los niveles inferiores del programa (traslado, instituciones, personal), donde también se podía encontrar los mayores niveles de brutalidad. En la medida que el programa se fue

19 Schneider, Carl, *Die Behandlung und Verhütung der Geisteskrankheiten*, Berlin, 1939, p. 81, Citado en Platen Hallermund, A., *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, p. 25.

20 Cornwell, J., *op. cit.*, p. 161.

desarrollando, la información acerca del destino de los enfermos mentales se hizo cada vez de mayor conocimiento público. No obstante, los psiquiatras implicados seguían más preocupados por el cumplimiento de la cuota de formularios diarios que por el resultado de sus acciones. Esta descripción pretende ilustrar el mecanismo por el cual el psiquiatra era reducido a un componente administrativo del impersonal aparato de aniquilación en serie. La burocratización de la conciencia y la práctica de la medicina es parte necesaria de la explicación del rol activo de la psiquiatría en el programa eugenésico Aktion T4, que se encargó de la esterilización de 400.000 personas con padecimiento psíquico (en un amplísimo espectro que abarcaba el retraso mental, psicosis y la homosexualidad), y la muerte de aproximadamente 275.000 personas. Este proceso no puede ser desvinculado de la larga tradición de subordinación del campo científico al estado, cuya intervención en el ámbito de las ciencias de la salud demostró considerable eficacia.

Pero la cuestión de la responsabilidad no se agota en la racionalización burocrática coyuntural y el vínculo genético con el Estado, sino que involucró como factor complementario la prolongada influencia de ideas higienistas (con sesgo racial) en una formación profesional de por sí biologizada. Antes de que el régimen nazi pusiera en práctica el programa de eutanasia, un conspicuo referente de la psiquiatría oficial afirmaba: “De ningún modo se puede poner en duda que hay seres humanos vivos cuya muerte constituye una liberación, y al mismo tiempo para la sociedad y en particular para el Estado es quitarse una carga (...)”<sup>21</sup>. Resulta innegable que las posturas biologicistas e higienistas de la psiquiatra alemana de entreguerras sentó los cimientos para una indiferencia ética que resultó de gran utilidad para la implementación de las políticas eugenésicas en general y del programa de eutanasia en particular. No obstante, cabe destacar que algunos profesionales pudieron advertir las posibles consecuencias que las tendencias en la formación profesional podían tener sobre la práctica. Fue el caso del profesor Karl Kleist, que culminó uno de sus informes del año 1938 sobre el Instituto de Herborn de la región de Hessen con las siguientes palabras:

“Nos parece necesario señalar una posible interpretación errónea de las nuevas tendencias eugenésicas entre los no médicos, que equiparan los conceptos de enfermedad mental, enfermedad hereditaria, incurabilidad y carga inútil para la comunidad del pueblo, y de allí deduce el derecho a disminuir al máximo toda clase de erogaciones para los enfermos mentales (...)”<sup>22</sup>. También criticaba la preferencia por la presencia de personal administrativo en detrimento del personal asistencial.

El superintendente de los institutos de la región de Hessen solicitó una nueva evaluación e informe al profesor Carl Schneider, quien no encontró nada que objetar.

## Bibliografía

- AA. VV., *Los síntomas de la locura*. Madrid, Editorial Triacastela, 1999.
- Adam, Y. G., *Justice in Nuremberg: The Doctors' Trial – 60 Years Later A Reminder*. En *Israel Medical Association Journal*, Vol. N° 9 (3), 2007, pp. 194–195.
- Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999, p. 75.
- Cornwell, J., *Los científicos de Hitler. Ciencia, guerra y pacto con el diablo*. Barcelona, Paidós, 2005.
- Díaz Díaz de Oropeza, G., *Antecedentes del genocidio judío: Exterminio de alemanes débiles en el Tercer Reich*. En *Anales de la Reunión Anual de Etnología*, N° 23, 2012, pp. 327 – 341.
- Jürgen Neumärker, K. Bartsch, A., Karl Kleist (1879-1960) – Un pionero de la neuropsiquiatría. En *Alcmeon* 48, Año 15, 4 de noviembre de 2005, Vol. 12, Nro. 4, p. 333- 370.
- Kershaw, I., *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación* (4ª Edición). Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Miranda, M y Vallejo, G. (Comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2005.
- Pieczanski P, Blanco M, Ragusa A, Matusevich D, Finkelsztein C. *Primero no dañar: el rol de la psiquiatría durante la Alemania Nazi* (I), En *Anales de Psiquiatría*, Madrid 2004 Vol. 20 Nro 1 p 36-40.
- Pieczanski P, Matusevich D, Blanco M, Ragusa A, Finkelsztein C. *Teoría e ideologías: el rol de la psiquiatría durante la Alemania Nazi* (II), En *Anales de Psiquiatría*, Madrid 2004 Vol. 20 Nro 6 p 282-5.
- Platen Hallermund, A., *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- Seidelman, W. E., *Nuremberg lamentation: for the forgotten victims of medical science*. En *BMJ*, Vol. N° 313, 1996, 1463–7.

21 Binding, K. y A. Hoche, *Die Freigabe der Vernichtung lebensunwerten Lebens*, 1925. Citado en Platen Hallermund, A., *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, p. 20. .

22 *Actas del Juicio de Frankfurt*. Citado en Platen Hallermund, A., *Exterminio de enfermos mentales en la Alemania Nazi*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, p. 51.